

**Juan Francisco Bosch: «El escultorismo noble, de José María Subirachs»  
*El año artístico barcelonés. (Itinerario de las exposiciones). Temporada  
1947-1948. Ediciones Europa, Barcelona, 1948, p. 394-396***

Un expositor novel, de juventud ilusionada. Su obra, escultórica. Su nombre, J.M. <sup>a</sup> Subirachs.

En Sala de Arte Casa del Libro ha hecho su debut con varias terracotas y un retrato en yeso, de plasticidad serena y emotiva, de un concepto noble de la forma y su corporeidad, íntegramente personal, de factura basada en la eliminación de lo estrictamente anecdótico y de comprensión de la anatomía humana –la de fémina- ya en movimiento rítmico o en reposo.

Subirachs «siente» el desnudo como Arte en su pureza; pero no entendido como sujeción a los cánones clásicos, ni, tampoco, como imitación de habilidosismos modernos; sino afrontado por un temperamento, una sensibilidad y una voluntad de creación que prescinde de códigos estéticos sin afinidad con lo entrañable en el propio corazón del artista innovador liberado de la tiranía de todo lo plásticamente estatuído.

Demasiados «Hermes» y «Apolos» y «Dionisios», como «Psiquis» y «Ledas» y «Dianas» pueblan el mundo escultórico para quien, aspirando a ser «alguien», y no «uno más» en los vastos confines artísticos, lejos de limitarse, horro de ambiciosidad de conquista, a disimular, con adiciones de modernidad sin norte fijo en los claros horizontes, lo meramente copiativo de la elucubración en volumen, se sienta poseído de su verdad y la deje firmemente, indeleblemente acusada en la orilla o en la piedra.

Subirachs pugna por lograr algo inédito e inculcarse en lo que sensitivamente con el barro –materia, modelable- realiza, según se infiere del relieve *Mediterránea*, -unidad rítmica de contornos-: del grupo *Cadaqués* e, igualmente del rotulado *Maternidad*; de la figura, con ampulosismo formal «volumetrizada», *Pomona*; de *Mujer peinándose* y la composición *Bañistas*, obras henchidas de promesas, de originalidad interpretativa y de eliminación de todo lo innecesario.

Nada, en estas tierras cocidas, de muchacha indómita ni de aventura impremeditada: antes bien, de proceso meditativo y análisis de cada expresión, a más de oficio bien aprendido.

Sospechamos que Subirachs es, entre los muchos llamados para sensibilizar la materia dura, uno de los pocos elegidos, si no decrece en el joven artista la fe en sí mismo y en el destino de su obra.